

## REFLEXIÓN FINAL

Este trabajo partió de una nueva mirada a los orígenes de la universidad de occidente donde la primera característica radica en que ascendieron al conocimiento unos grupos sociales diferentes a la nobleza, nos referimos al sector, que describe LeGoff para Europa, de los campesinos y de los artesanos. La segunda característica es que según la forma como se agruparon los estudiantes se estableció el modelo de universidad y de enseñanza prioritaria. Como hemos indicado en Bolonia, la asociación de estudiantes y en París por el gremio de profesores. Es relevante que la autonomía interna y externa es inherente a la institución universitaria desde sus orígenes en el medioevo. Hay que decir, que la primera defensa que se dio frente a la autonomía por parte de la institución universitaria fue contra las autoridades locales de la ciudad. Posteriormente, se defendió frente al poder de la Iglesia. Finalmente, se entabló una pugna de poderes entre Iglesia y Estado hasta que se logró un acuerdo con el Papa Gregorio VII que logra que Enrique IV acepte la autonomía del poder religioso hacia el año 1085.

Es significativo, que la anterior pugna por el control de la universidad fue lo que determinó el modelo de fundación de una institución universitaria que se unió a la preferencia de estudios que impartía: Leyes o Teología. De hecho los modelos fueron: París (Teología) y Bolonia (Leyes). La península Ibérica siguió los anteriores modelos, repercutiendo en América colonial, principalmente con las Constituciones de Salamanca y Alcalá de Henares.

En el nuevo Reino de Granada se establecieron varios modelos: El de convento-universidad que lo asumió la comunidad religiosa de los dominicos.

Por su parte, los jesuitas partieron del modelo colegio-universidad al igual que la comunidad de agustinos calzados.

Cabe anotar que en el virreinato de la Nueva Granada, la introducción del pensamiento ilustrado en el siglo XVIII, nos llevó a reflexionar sobre los mecanismos que surgen en determinada cultura para asimilar cambios en la educación. La asimilación de esta ilustración por la élite criolla neogranadina se da en tres grupos generacionales e íntimamente relacionados con las especificidades de su período histórico.

Hemos podido establecer las tres formas de pensamiento diferente en la adquisición del pensamiento ilustrado. La *primera* generación de los educadores criollos ilustrados son eclécticos en sus planteamientos, católicos y monárquicos. Lo importante es que con ellos se inicia el proceso de conocer sus recursos naturales. A esta primera generación perteneció el criollo Moreno y Escandón. Pero hay que decir, que a partir de la expulsión de los jesuitas se da un cambio sustancial en la educación y el medio cultural y social de las colonias y como era de esperar se dio un cambio en el pensamiento y se formó una *segunda* generación de educadores de la élite criolla neogranadina. Estos, ahora, no sólo abogaron por conocer sus recursos naturales sino que también polemizaron por el control educativo para el sector civil. Es evidente que al igual que la primera generación fueron católicos. Políticamente, se caracterizaron por pasar de ser profundamente monárquicos a participar en el proceso de la independencia. Parte de esta segunda generación se formó a través del Plan de Moreno. La *tercera* generación de educadores es formada por aquellos que recibieron directamente la influencia del Plan y en éstos se localizaron un gran número de combatientes por la independencia del Nuevo Reino.

Hito importante de los tres grupos, de educadores criollos ilustrados, que analizamos en este trabajo fue su catolicismo y la fidelidad al monarca, en el período colonial, posición política que se cambia en aquellos que llegaron al proceso de la independencia. Pero resulta fundamental insistir que, desde la expulsión de los jesuitas, la élite criolla ilustrada entró en contradicción con las comunidades religiosas por el control de la educación, con la bandera de la secularización de los estudios y el control del Estado sobre los mismos. Además, se insistió en conocer en detalle los recursos naturales del reino y establecer proyectos económicos y educativos para combatir los males que padecían sus regiones y por lo tanto se muestra un gran interés por corregirlos. Conviene destacar que el impacto del movimiento ilustrado en estos criollos se manifiesta en los diversos proyectos



que presentaron en el campo del fomento de la agricultura y la industria, en las reformas educativas y en la creación de academias y de expediciones científicas. Hay que añadir que en el campo educativo consideraron prioritaria la enseñanza de la ciencia y de los estudios útiles, para ayudar al conocimiento y desarrollo económico de su patria que fuera formando una conciencia del imaginario territorial.

Si bien no es novedoso que cuando surgen nuevas ideas éstas se acompañan de los partidarios y oponentes, en este caso la propuesta y aplicación de la reforma de estudios presentada por Moreno, ha llevado a establecer varios elementos que se presentan como aportes a la investigación en la nueva mirada que se da en este trabajo, que centra el análisis bajo el hilo conductor de la autonomía universitaria, desentrañando el tema que nos ocupa, sobre si la universidad ha presentado identidad y ha aportado a la construcción de la nación colombiana. De la misma manera las Constituciones y Plan de estudios de Filosofía propuestos por Eloy Valenzuela, junto con la propuesta de reforma de José de Félix de Restrepo y Francisco Antonio Zea nos lleva a concluir que la élite intelectual asimiló unas ideas, que venían de Europa, y trataron de aplicar el nuevo pensamiento ilustrado en una cultura donde no existía tradición de esta enseñanza de los “estudios útiles” hasta que estos fueron introducidos de manera oficial, aunque por corto tiempo (1774-1779) con el Plan de Moreno y los aislados intentos de la comunidad de los jesuitas en 1757 y de Mutis en 1762. Como sabemos, los cambios culturales van acompañados de intereses político-económicos y, en últimas, estos intereses priman sobre la prelación que se debería otorgar a un cambio educativo.

Pero reiteramos que el gran desafío que presentaron las cuatro propuestas de reforma de los estudios superiores fue la drástica secularización de los estudios universitarios y un enfrentamiento frontal a la filosofía escolástica, defendida por la comunidad de Santo Domingo. Por otra parte, fue marcada la influencia de Newton, a través de las cuatro propuestas de estudios en filosofía. Un hecho revelador es como la reforma de Moreno finalizó en 1779, es decir, diez años antes de iniciar la nueva política educativa de represión por parte de la Corona española. Lo significativo es que la reforma de Moreno afectó los intereses del monopolio educativo de la comunidad de Santo Domingo. Por otra parte, la Corona dio otro destino a los dineros de Temporalidades, que inicialmente estaban orientados para la nueva universidad pública en el virreinato de la Nueva Granada. Esta situación se reafirma si se analiza cómo años después, en 1806, se aprueban las Constituciones del Colegio –Universidad de San Pedro

Apóstol en la Villa de Mompo. En este último caso, don Pedro Pinillos pagó la suma de 40.000 pesos y le admitieron unas Constituciones totalmente guiadas por la filosofía ilustrada, y se aprobó el ingreso de personas de otras razas a la universidad, hecho inconcebible en las colonias y en la metrópoli.

Otro factor determinante en el cambio de la política hacia las colonias americanas fue que la Corona consideró que estos nuevos estudios llevaban implícita una filosofía que favorecía la “revolución” e independencia de las colonias.

Por otra parte, una enseñanza que dejaron las cuatro propuestas de reforma, fue el hecho de que las nuevas ideas de progreso eran incontenibles. Así, que a pesar de que la Corona cambió su política en cuanto a los estudios superiores para las colonias, las nuevas ideas siguieron su curso histórico en otros ámbitos, sin dejar de exigir que igualmente se enseñaran en los claustros universitarios.

Hay que decir, que aunque las reformas borbónicas en el virreinato de la Nueva Granada no produjeron los resultados esperados, los virreyes como representantes del despotismo ilustrado, contribuyeron en gran medida a divulgar este movimiento en su versión española, privilegiando “lo útil y práctico”.

En definitiva, Estas tres generaciones asimilaron en su imaginario que este continente les pertenecía y que tenían todo el derecho, desde la identidad territorial, a gobernar sobre el mismo. Es así que estas dos últimas generaciones marcaron los lineamientos de la educación republicana. Varios de ellos cayeron en la “pacificación” de Morillo y aquellos que sobrevivieron marcaron sus proyectos entre la ilustración y un nuevo pensamiento que llegó a comienzos del siglo XIX a este territorio americano proveniente de Inglaterra, como fueron las teorías del liberalismo de Bentham y las educativas de Lancaster acompañadas de las del francés Juan Jacobo Rousseau.

Hay que decir, que con la independencia, la élite que organizó el nuevo Estado nacional colombiano y que se encontraba dentro de la corriente de la ilustración, se trazó como objetivo fundamental para la consolidación del Estado, el impulsar un nuevo tipo de educación donde las “ciencias útiles” marcaran la pauta dentro de la concepción de la “educación pública y oficial”. Sin embargo, el modelo de universidad investigativa no entró al territorio colombiano.



Finalmente, la manera como pensaron la universidad los educadores ilustrados del período colonial, nos deja la enseñanza que el futuro de la universidad no es algo por descubrir. El futuro se construye en grupo. La universidad se imagina y se inventa dentro de redes de dentro y fuera de la universidad. Se inventa partiendo de lo avanzado del conocimiento en cada época histórica, contando con los intereses de los jóvenes estudiantes que en conjunto con los docentes proyectan la institución, creando los mecanismos adecuados para que esa universidad imaginada tenga las condiciones de realización de las propuestas. Éste es nuestro gran problema en América Latina. Generación tras generación, se ha pensado a la universidad con proyectos que se quedan en el papel y, los que logran llevarse a la práctica si no existe un consenso son tan fugaces como lo son el personal administrativo de cada institución. En tal sentido, los ideales universitarios deben trascender en el tiempo y las propuestas deben ser asimiladas como propias por cada miembro de la comunidad universitaria, donde el papel del educador debe traspasar de la institución universitaria hacia la sociedad correspondiente.

Por todo lo anterior, la invitación que se realiza es la de trabajar por la universidad colombiana y latinoamericana, proyectada desde unos educadores criollos como Moreno, Valenzuela, Restrepo y Zea que continuando con la línea de Darcy Ribeiro, en el siglo XX, se logre “una universidad con identidad nacional, científica e incluyente” para el siglo XXI, construida desde un pasado histórico-cultural común que permita la soñada identidad latinoamericana.



Archivo General de Indias, España Foto por Diana Soto Arango, /Oct. 2010